

*Segundo Diálogo Grupo Chorlaví  
3 al 9 de septiembre*

Este segundo diálogo estuvo orientado a responder dos preguntas: *¿Qué elementos de contexto local o territorial se presentan como oportunidades y/o obstáculos para hacer que la migración afecte positivamente sobre los territorios rurales pobres de origen? y ¿Cómo se valoran localmente éstas transformaciones, desde la mirada de los actores que las viven?*

Respecto de la primera pregunta es posible distinguir ámbitos de análisis.

Aspecto institucional local:

En general, se asocia al aspecto institucional local de los territorios de origen valoraciones o muy positivas o muy negativas. Las valoraciones positivas reconocen un creciente y manifiesto interés por parte de los gobiernos locales en el fenómeno de la migración o denuncian la miopía de las autoridades locales, quienes aún no dimensionan el fenómeno migratorio en sus jurisdicciones. Esta indiferencia está generalmente asociada a la insuficiencia y/o inexistencia de políticas públicas y programas creados para tal fin y a los escasos recursos destinados para ello.

Es también un gran obstáculo, los altos niveles de corrupción de las autoridades que, aún más fortalecidos por los dineros del narcotráfico y el coyoterismo, ven en la dinámica de la migración una fuente inmensa de enriquecimiento individual.

Hay también una denuncia por la politización que se hace de este tema, sobretodo en épocas de elecciones.

Como una oportunidad de importancia para el impulso de los territorios locales rurales, muchos proyectos resaltan el trabajo conjunto que se ha venido dando entre las instituciones públicas y organizaciones sociales de migrantes. Uno de los motores que han impulsado este tipo de proyectos y actividades son la recepción de remesas, sin embargo, el área de influencia e impacto de estos proyectos –en caso de que sean exitosos- trascienden el área económica y productiva.

Dentro del ámbito institucional queda abierta la pregunta por el contexto institucional nacional. Si bien el análisis estuvo centrado en ellos aspectos institucionales locales, sería interesante indagar si el contexto nacional establece algún marco más general que lo que ocurre a nivel de las autoridades locales.

Organizaciones sociales, redes sociales

En muchos de los casos sistematizados, la existencia de redes de migrantes y su vínculo con organizaciones sociales locales se presenta definitivamente como una oportunidad de amplias dimensiones para impulsar el desarrollo de territorios pobres rurales.

La mayoría de las experiencias resaltan el hecho de que, a mayor *nivel de organización de las comunidades*, mejor se aprovechan los recursos (financieros, representados en las remesas especialmente) que llegan del extranjero. Experiencias como las de las EFLs de Ecuador, las de muchas zonas de México, etc., donde la comunidad es dinámica y ha logrado consolidar procesos de auto-organización y auto-gestión, son reconocidas como oportunidades muy propicias para vincular positivamente la migración y la generación de desarrollo.

El destino de los recursos destinados al desarrollo local por parte de las organizaciones se encuentra en su mayoría asociado a cuestiones de infraestructura y materiales, donde sorprendentemente no es muy alto el porcentaje destinado a procesos productivos agropecuarios. Se encuentra justamente en este punto una de las percepciones más generalizadas por parte de muchos de los actores locales: que la entrada de las remesas y el repentino mayor flujo de dinero que existe, ha venido desvirtuando y relegando las actividades agropecuarias.

### Comunicaciones, conectividad

Posibilitan un fuerte y constante flujo de intercambios de todo tipo entre los territorios locales y los extranjeros. Es algo que beneficia a todos los actores, sobretodo a las familias.

Reconocen algunas experiencias que las comunicaciones han sido un elemento de gran importancia para las misiones de muchas organizaciones sociales: difusión, visibilización y concientización del fenómeno migratorio (caso organizaciones de migrantes en Nicaragua)

### Recursos: Remesas

Es compartida la valoración positiva que de las remesas se hace, aunque la pregunta por la vinculación entre éstas y el desarrollo sigue aún pendiente. Quizá sería más preciso señalar que lo que está pendiente es la pregunta por cuál es el desarrollo al que las comunidades aspiran. Muy probablemente ocurre que se sobreponen o superponen distintas visiones y entendimientos sobre lo que quiere decir e implica el concepto de desarrollo. Actores políticos, comunidades indígenas, familias, comunidades de inmigrantes en el exterior, organizaciones sociales, pareciera ser que no hay un total acuerdo sobre lo que opinan todos estos distintos actores, de ahí la complejidad al intentar comprender la relación entre remesas y desarrollo.

Pareciera ser que es definitivamente el factor del *acceso a los recursos* el que representa el aspecto de mayor dificultad para las iniciativas locales de desarrollo. Al respecto, muchos de los proyectos de sistematización denuncian la escasez o no existencia de mayores instancias para la obtención de créditos (en la banca formal) por parte del campesinado que permita el emprendimiento de proyectos productivos propios.

Este mismo obstáculo ha sido a la vez una oportunidad en muchas de las experiencias sistematizadas (Ecuador, México), pues ha impulsado la auto-organización de la comunidad

y el impulso de sistemas cooperativos de crédito y financiamiento con el respaldo económico de las remesas. Sin embargo, muchas iniciativas de cooperativismo caen en la informalidad, son precarias y no cuentan con una fiscalización adecuada por parte del Estado. A la escasa disponibilidad de créditos, se suma entonces los fraudes sufridos por los migrantes que destinan su dinero en ello.

### Seguridad

Para el caso de Colombia, la guerra interna y la violencia son elementos que juegan muy en contra del territorio, de los migrantes, las organizaciones sociales y de las iniciativas de desarrollo local.

Sucede algo parecido con Guatemala, donde el grado de criminalidad impregna miedo y desconfianza, lo que obstaculiza la construcción de redes sociales y el impulso de desarrollo local.

### Estructuras socio-económicas y étnicas

Las anquilosadas estructuras socioeconómicas y de poder (político y económico) existentes en muchos de los países participantes del diálogo dificultan enormemente el desarrollo de los territorios locales; sobretodo en cuanto al uso de la tierra, el acceso a créditos, la marginación y los estigmas que en torno de los migrantes y sus familias prevalecen (pobres, miserables).

Pareciera ser que la mayoría de los proyectos productivos impulsados por las mismas comunidades rurales y que se han generado a partir de la migración, no apuntan a la transformación de estas estructuras y muchos distan de ser participativos y democráticos. Esto permite que se sigan reproduciendo las condiciones de exclusión en la que viven las comunidades locales y rurales.

### Componente demográfico y etario

Se presenta como un obstáculo, la salida masiva de personas jóvenes en edad econonómicamente productiva, necesaria para el impulso de proyectos productivos. Envejecimiento de la fuerza laboral.

Junto con el envejecimiento de la fuerza laboral, algunas experiencias de sistematización ven como un obstáculo la imposibilidad de transmitir conocimientos propios de la zona, lo que llevaría a la pérdida de la memoria local y al desarrollo de proyectos productivos que no tomen en cuenta las particularidades del contexto.

Respecto de la segunda pregunta: *¿Cómo se valoran localmente éstas transformaciones, desde la mirada de los actores que las viven?* las principales conclusiones son las siguientes.

Sigue siendo un factor de peso para los actores, las consecuencias negativas que la migración representa para las familias; sobretodo en relación al fraccionamiento de los

lazos y/o vínculos y la posterior desintegración del grupo familiar. Se reconoce el mayor bienestar material de las familias a causa de las remesas, pero se percibe con gran preocupación las tendencias en las que caen los miembros jóvenes de las familias: drogadicción, alcoholismo, pandillaje, ausentismo escolar, etc.

Otro impacto negativo que observan las personas es el “acomodamiento” de las personas a las remesas, la falta de visión para manejar adecuadamente el dinero (consumismo) y el no querer trabajar en labores propias del campo: “se sienten bien recibiendo las remesas y no hacen esfuerzos por trabajar en otras actividades”. Esto se percibe por muchos actores como algo que impacta negativamente sobre las actividades agrícolas tradicionales, que han entrado en desprestigio frente a una especie de “fiebre” de consumo y la vida sin esfuerzo. Proyectos como el de Atacheo (México) resaltan la dificultad de encontrarse con opiniones críticas respecto de la migración, obnubilados como parecen estar muchos de los actores por el efecto de las remesas y el repentino bienestar económico que éstas le significan a la mayoría de ellos: familias, autoridades públicas, organizaciones sociales, migrantes mismos.

La mayor circulación de dinero, producto de las remesas, a las que cada vez tiene acceso un número mayor de personas, ha encarecido el nivel de vida de muchas de las localidades: la tierra, los servicios y los bienes básicos de consumo. Esto afecta fuertemente a aquellas familias que no reciben remesas.

Ante situaciones locales estructurales que no cambian como la pobreza, desempleo y marginalidad, la “transnacionalización” de las familias que envían y/o subsisten con las remesas, reproducen la lógica (sobretudo en los miembros jóvenes) de que la mejor opción es siempre salir.

Muchos de los actores reconocen *transformaciones* importantes en la estructuración dentro de las *familias* y de los *roles* que se juegan: participación de las mujeres en espacios comunitarios (Ecuador, la mayoría de las estructuras financieras locales EFLS son lideradas por mujeres), el rol femenino como sostenedoras del hogar, niños y ancianos como aquellos que permanecen en los territorios de origen (envejecimiento de la población local), situación vulnerable de los miembros jóvenes de las familias que cuentan con personas en el extranjero.

Experiencia de migración como la situación que le brinda a los migrantes mismos, sobretudo en el caso de las mujeres, la posibilidad de empoderarse. Empoderarse económicamente y, aunque en una medida aún menor, empoderarse socialmente al interior de sus familias, frente a los connacionales hombres con los cuales trabajan y frente a otras mujeres no migrantes.

Es una opinión altamente compartida por los proyectos el hecho de que los ingresos percibidos por los familiares de migrantes ha posibilitado otorgar a los miembros jóvenes mejor educación.

No hay duda del carácter ambivalente y de los fuertes condicionamientos que factores como el género, la etnia, la clase, y la edad, representan para la formación de las opiniones

e impresiones que los distintos actores, especialmente no institucionales, elaboran en torno de la experiencia de la migración.

Es un hecho que muchos de los proyectos constatan en cifras, la enorme disparidad de los ingresos entre las familias receptoras de remesas y aquellas que no lo son. De la mano de la generación de estas nuevas desigualdades económicas, está el tipo de actividades a las cuales ahora se abocan las personas de los territorios rurales: las actividades agrícolas tradicionales son ahora sinónimo de atraso y baja rentabilidad, mientras que el emprendimiento de negocios y actividades de servicios (locutorios, casas de giro, etc.) de prosperidad y alta rentabilidad. Aparejado a este tipo de actividades, se encuentra también nuevas dinámicas de “movilidad social” que, en todo caso, se acercan más a patrones y estilos de vida importados y se alejan de la tradición rural agrícola.

Carolina Stefoni

María Fernanda Mejía